



Pero el tema del tiempo no se agota. Hank Janson, por ejemplo, en *One Against Time* (7) (una curiosa novela que ha pasado casi desapercibida en España), nos relata toda una serie de aventuras en las que se mezclan tiempo, civilizaciones futuras y biogenéticas. El inglés B. W. Aldiss —uno de los autores más renovadores de la SF contemporánea— posee un cuento *Poor Little Warrior* (8) en el que narra el tema clásico de cacerías de animales prehistóricos, cuyos cazadores son hombres del futuro. El cuento es un modelo, y no resisto la tentación de reproducir algunas líneas: “Es una obra maestra (el brontosaurio): aquí el horror ha alcanzado su límite, ha dado toda una vuelta y al final ha desaparecido en su propio esfínter (...) Pero cuando tú, pequeño mamífero, con el pulgar en oposición, y el poderoso rifle 65, autocargable, semiautomático, de doble cañón con mira telescópica, atenazado en lo que de otra forma se-

ría indefensa garra, te escurres bajo los saucos inmemoriales, lo que primero te atrae es el cuero del lagarto del trueno (...) Puedes dispararle ahora. Esperas sólo a que la cabeza, esa minúscula excavadora de vapor, se inmovilice otra vez para tragar una nueva carga de juncos, y con un estampido de una vulgaridad increíble le mostrarás a todo el indiferente lmuondo jurásico el punto último la evolución de un obseso sexual”.

El relato, a través de la segunda persona, analiza introspectivamente a Claude Ford, protagonista, el hombre que huye. Contiene la narración una serie de implicaciones metafísicas, una hallazgo expresivo tras otro, que no duelen prendas a la hora de clasificarla como obra maestra.

FUTURO Y PASADO

Los momentos “agradables” que el futuro nos depara (futuro que ya es presente y proféticamente intuido por

gran número de obras de SF), son temas generosos cultivados. Una veces situándonos en dicho futuro (Quest, de Lee Harding; 1984, de Orwell, etc.) (9), otras utilizando el síndrome “tiempo”. Ante la atracción del tema no es extraño la proliferación de obras, y tampoco que muchas de ellas atolezcan de calidad, aunque otras justificarán a sus compañeras. Tal es el caso, por ejemplo, de *El zorro y el bosque*, de Bradbury (10). En ella, un matrimonio proveniente del futuro, huye al pasado, a nuestro momento de ahora para ellos tan feliz.

Tal vez todo este asunto del tiempo no sea sino una vuelta a los mundos imposibles de Moro, Campanella o Bacón. O la auténtica pauta renovadora que fija la expresión del lenguaje escrito.

Lo cual —y aunque el tema del tiempo no se agota en estas líneas, el mismo tiempo dará la razón— es algo previsto por la mayoría de los escritores de SF.

(7).— Jackson, Hank: *One Against Time*; *Nebulae* n° 6.

(8).— Aldiss, B. W.: *Poor Little Warrior*; *Minotauro* (revista) n° 8.

(9).— Harding, L.: *Quest*, *Antologías Acervo*, n° 5. Orwell, G.: 1984; *El Ancora y el Delfín*.

(10).— Bradbury, R.: *El zorro y el bosque* (de *El hombre ilustrado*); *Minotauro*.